

Pensamientos de Torá y Cabalá XI

Panorámica de los capítulos uno y dos de Bereshit en el Árbol extendido

En el escrito anterior (Pensamientos... X) hemos comprobado cómo la estructura del Árbol de la Vida aparecía codificada en el primer capítulo de Bereshit mediante las treinta y dos veces en que aparecía el Nombre de Dios – Elohim - y los diferentes tipos de acciones creativas asociadas.

No es la única forma en la que la narrativa se ajusta al modelo desplegado por el Árbol. En particular en el Árbol extendido, que es el Árbol en los mundos. Para verlo claramente es necesario hacer algunas consideraciones previas.

Empezamos viendo que en el texto aparecen sucesivamente dos historias diferentes de la Creación, respectivamente en los capítulos primero y segundo del Génesis (empezando esta última en el versículo 4 del capítulo segundo). Los estudiosos han dado por supuesto que se trata de dos fuentes narrativas diferentes que han sido amalgamadas por los redactores bíblicos. La interpretación cabalística es diferente.

Una clave nos la da el factor humano, al fin y al cabo el foco principal de toda la Torá: En el capítulo primero Adam es creado (v. 27: Y creó – vayivrá – Elohim al hombre a su imagen, a imagen de Elohim lo creó, varón y hembra los creó); en el capítulo segundo es formado (v. 7: Y formó – vayitser – YHVH Elohim al Adam del polvo de la tierra e insufló en sus fosas nasales aliento de vida y tornóse el Adam alma viviente).

Podemos pues suponer que el primer capítulo trata del desenvolvimiento del mundo de Briá o de la Creación y el segundo del de Yetsirá o mundo de la Formación. Con el episodio de la Caída (capítulo 3), la pareja humana hace el tránsito pleno al mundo de Asiá o de la Acción (pasa del plano de la luz OR, con alef, al plano de la piel OR, con ayin). Y el primer versículo del texto (Gen 1.1) sería una representación sintética del mundo de Atsilut en cuanto a la propia configuración de la Deidad siguiendo el esquema sefirótico.

Y puesto que el Árbol de la Vida – principalmente el Árbol extendido o Árbol en los mundos – es nuestro mapa fundamental, podemos ver cómo se articula lo anterior en esta representación, lo cual no es una mera curiosidad, sino que nos puede abrir modos de conexión con las energías básicas que configuran la realidad. Cada versículo correspondiente sería una clave del o de los factores esenciales relacionados.

En el Árbol extendido (ver imagen adjunta) los mundos no se siguen unos a otros como provincias separadas, sino que se superponen íntimamente, de modo que una sefirá en un mundo manifiesta otra sefirá diferente, ya sea en el mundo anterior o en el siguiente. Se da un solape entre rostros, de modo que el rostro inferior de un mundo (las cinco sefirot inferiores, de Tiféret a Maljút) se superpone al rostro superior del siguiente (Kéter, Jojmá, Biná, Dáat y Tiféret) que tiene una configuración similar. Sólo Jésed y Guevurá permanecen en su propio plano y sólo pertenecen a un mundo. Un estudio detallado del diagrama propuesto es necesario para comprender las implicaciones de este sistema¹.

Decimos que el primer versículo: Bereshit Bará Elohim Et HaShamaim VeEt HaÁrets prefigura la configuración del mundo de Atsilut (aunque visto desde Briá; no en sí mismo) de la siguiente manera:

Bereshit – con reshit, con Sabiduría – ya hemos establecido en otro lugar que corresponde a Jojmá; Elohim es Biná, siendo bará – creó – la conjunción de ambos (Abba e Imma, Padre y Madre) que da lugar a la Creación. Kéter – el Arij Anpin o Gran Rostro – permanece implícito, como ya vimos en el análisis de esta expresión.

HaShamaim – los cielos – es una representación de las sefirot de Jésed a Yesod con centro en Tiféret – lo que se conoce como el Zeir Anpin o Rostro menor – que en este caso, como septenario, incluye a Dáat, con el que se vincula mediante la partícula Et.

HáÁrets – la Tierra – es Maljut, Shejiná, Nukva de Zeir Anpin (hembra) con el que se vincula en Yesod (Dáat en el mundo de Briá) mediante la expresión VeEt.

Hemos interpretado Et como representando a las letras del Alfabeto, las energías metafísicas fundamentales. Eso siempre significa un vehículo para la acción del Espíritu, y veremos a continuación que este punto corresponde al Rúaj Elohim, el Espíritu de Dios, del segundo versículo.

Entramos entonces en el mundo de **Briá**. El acto creativo dimana del Zer Anpin de Atsilut, particularmente de Tiféret, el corazón de ese mundo, que en el Árbol extendido se solapa con el Kéter de Briá.

Podemos considerar que las tres sefirot supremas de Briá – Kéter, Jojmá y Biná – reactualizan el primer versículo de “En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra”.

El segundo: “Y la Tierra era caos y vacío... y el Espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas”, nos sitúa en **Daát de Briá/Yesod de Atsilút**. Es el paso a través del Abismo en el mundo de Briá.

A continuación tenemos los seis días distribuidos sefirá a sefirá de la siguiente manera:

Día Uno: “Que haya Luz...”, **Jésed de Briá**.

Día segundo: “Haya un firmamento en medio de las aguas que separe...”, **Guevurá de Briá**.

Día tercero: “Reúnanse las aguas... en lugar uno y aparezca lo seco”

“Brote la tierra vegetación... y árboles”

Tiféret de Briá/Maljút de Atsilút/Kéter de Yetsirá.

Día cuarto: “Haya luminarias en el firmamento de los cielos...”, **Nétsaj de Briá/Jojmá de Yetsirá**.

Día quinto: “Pululen las aguas... (aves y peces)”, **Hod de Briá/Biná de Yetsirá**.

Día sexto: “Produzca la Tierra animales...”

“Hagamos al Hombre a nuestra imagen y semejanza...”

“Procread y multiplicaos...”

“He aquí que os doy toda planta como alimento...”

Yesod de Briá/Daát de Yetsirá.

En el séptimo día Dios descansó y santificó el Shabat. Corresponde a **Maljút de Briá/Tiféret de Yetsirá/Kéter de Asiá**.

En el versículo cuatro del segundo capítulo empieza el llamado segundo relato de la creación que, como decimos, estructura el mundo de **Yetsirá**.

- Empieza con la afirmación simétrica: “Esta es la historia de los Cielos y la Tierra en su creación”. Corresponde a las tres sefirot supremas de Yetsirá.

- “El día en que hizo YHVH Elohim Tierra y Cielos ningún árbol del campo existía...”, **Daát de Yetsirá/Yesod de Briá**.

- “Pero un vapor (AD) surgía del suelo que regaba toda la faz de la tierra”, **Jésed de Yetsirá**.

- “Entonces formó YHVH Elohim al Hombre (ADM)... e insuflando en sus narices aliento de vida, quedó constituido como alma viviente”, **Guevurá de Yetsirá.**

- “Luego plantó YHVH Elohim un vergel en Edén al oriente y allí colocó al hombre que había formado”

“Y YHVH Elo/him hizo germinar del suelo... y el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal”

Tiféret de Yetsirá/ Maljút de Briá/ Kéter de Asiá.

- “Brotaba de Edén un río para regar el jardín y desde allí se dividía en cuatro brazos...”, **Nétsaj de Yetsirá/ Jojmá de Asiá.**

- “Así pues tomó al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y guardara”, **Hod de Yetsirá/ Biná de Asiá.**

- “De todo árbol podrás comer... pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no has de comer... pues morirás”

“No es bueno que el hombre esté solo...”

“Así pues YHVH Elohim infundió un sueño sobre el hombre...”

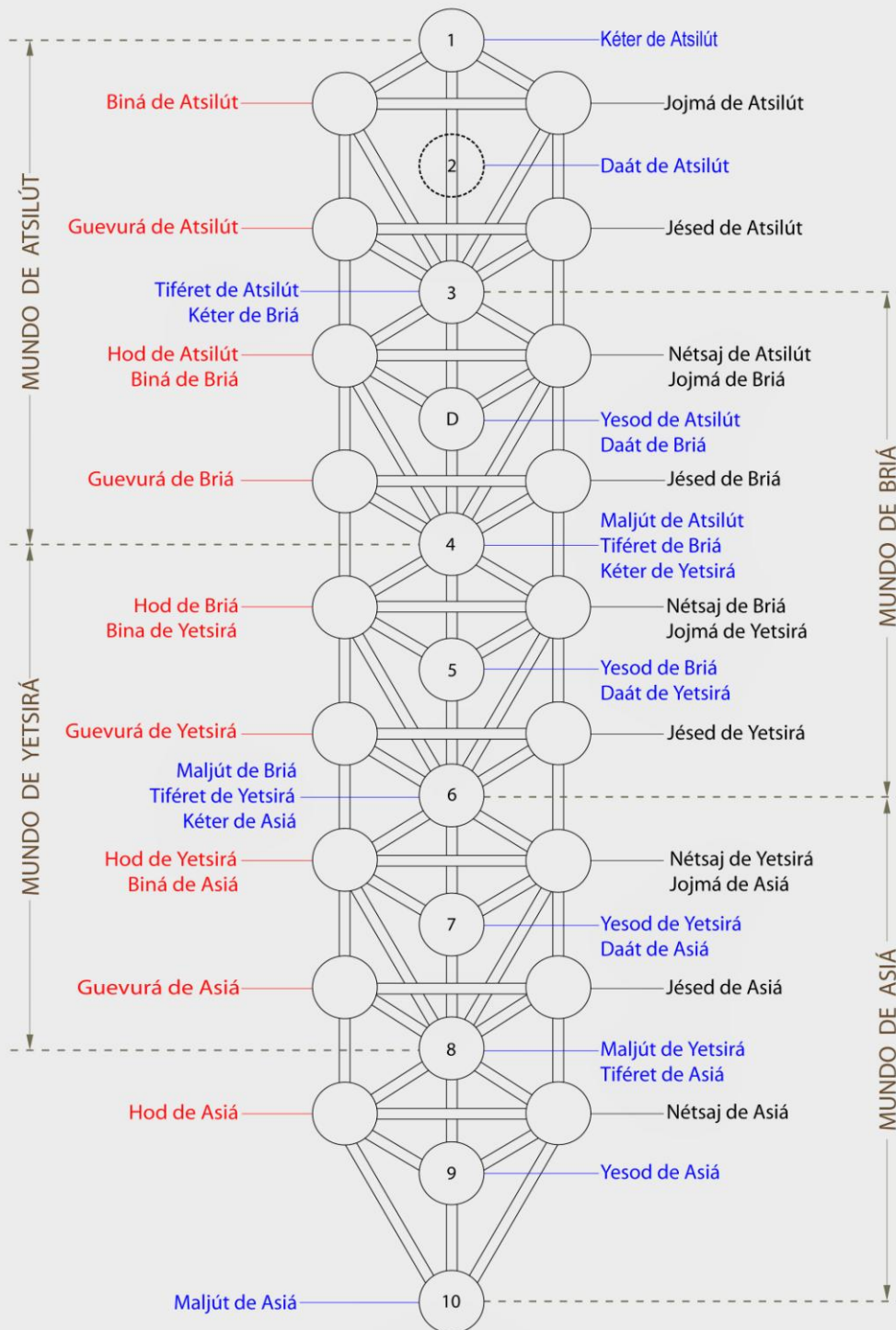
“Luego YHVH Elohim transformó en mujer el lado que había tomado...”

Yesod de Yetsirá/ Daát de Asiá.

- “Esta es esta vez hueso de mis huesos y carne de mi carne. A ésta se llamará varona (Ishá) pues del varón (Ish) ha sido tomada. Por eso dejará el hombre... y se unirá a su mujer y serán una sola carne”, **Maljút de Yetsirá/ Tiféret de Asiá.**

Este esquema enunciado de una forma panorámica abre un enorme abanico de temas y cuestiones que, BeEzrat HaShem, intentaremos dilucidar en escritos posteriores. Será necesario dotar de detalle a cada una de las aseveraciones. Sirva este estudio como un marco teórico de referencia para comprobar cómo el Árbol de la Vida es una fórmula maestra tanto desde el punto de vista sincrónico (estructural), como diacrónico (sucesivo-temporal). Es el Árbol “fruto” (que ya es el fruto) y “que da fruto” (proceso evolutivo) del tercer día de la Creación. “Cuya semilla está en él”, en su despliegue holográfico multidimensional, que el Séfer Yetsirá define como Profundidad (o infinitud) del Principio y Profundidad del Fin.

ⁱ Se recomienda además la lectura de los capítulos dos y tres de mi libro La Cábala de la Mercavá, que puede descargarse gratuitamente en mi página www.lacabaladelaluz.com



El Árbol Extendido